Revista de los Archivos Nacionales

Director: Gral. Jorge Volio

La Historia tiene su majestad augusta: la lisonja la envilece, la mentira la afrenta, sólo la verdad le da vida.- **FEDERICO GONZALEZ SUAREZ,** Arzobispo de Quito

Publicación bimestral	Distribución gratuita

Año IX	Mayo y Junio de 1945 San José, Costa Rica, Centroamérica	Nos. 5 y 6

En la inhumación del cadáver del Presidente Franklin Delano Roosevelt

Por Tom Reedy

Washington, 14 de abril.

La familia, los amigos y la Nación, rindieron hoy el último homenaje a Franklin Delano Roosevelt, durante el triste esplendor de un funeral en la Casa Blanca. A las cuatro de la tarde se efectuaron en el Salón Oriental las anunciadas honras fúnebres, de acuerdo con los ritos de la iglesia episcopal. El Presidente Harry S. Truman, se encontraba entre los presentes, así como los representantes de muchos gobiernos extranjeros. En el Salón, cubierto de flores, el ataúd fué colocado sobre una alfombra pequeña, frente a un altar. El Reverendo Augus Dunn, Obispo de Washington, ofició en una sencilla ceremonia que duró veintitrés minutos. A un lado estaba una silla de ruedas, vacía, símbolo mudo de la enfermedad que aquejó al Presidente, pero que no logró vencerlo. Solamente una pequeña parte de las gigantescas multitudes que durante la mañana vieron el paso del féretro, permanecía en las afueras de la Casa Blanca.

Después de la ceremonia, el cadáver descansó frente a una guardia de honor formada por hombres de cada una de las ramas de las fuerzas armadas.

La señora de Roosevelt permaneció estoica durante las oraciones y los himnos de los que fué tan fervoroso el Presidente muerto. Vestía la viuda un traje negro de dos piezas, y llevaba el broche que le dió su esposo como regalo de bodas. Harry Hopkins, Consejero de la Presidencia por muchos años, tuvo que apoyarse en una silla, pálido y temblando.

El Obispo Dunn inició los rezos, y recordó que hace dos años Roosevelt manifestó su propia fe de que "lo único que debemos temer es al propio temor", y como esas fueron sus primeras palabras como Presidente, el Obispo dijo: "Estoy seguro de que él hubiera deseado que fueran las últimas, y que nosotros

sigamos hacia adelante como aquéllos que lo hicieron sin temor en el futuro, sin temor para nuestros aliados y amigos, y sin temor a nuestras propias insuficiencias."

El Obispo rezó: *"Recuerda a tu siervo Franklin Delano Roosevelt, Señor, de acuerdo con el favor que concediste al pueblo, y otórgale, que aumentando su conocimiento y su amor hacia Ti, él siga en la vida del servicio perfecto en tu Reino de los Cielos, con Jesucristo Nuestro Señor. Concede resignación, a los que lamentamos su pérdida. Otorga tus gracias a aquellos cuyas vidas estaban unidas a las de él por los lazos del parentesco y la amistad. Fortalece a aquellos sobre cuyos hombros han caído las nuevas responsabilidades en las altas tareas del Gobierno, y que con energía y confianza en Ti, aceptan la carga que les has confiado. Protege a los hombres y mujeres de nuestras fuerzas armadas que sirven en tierra, mar y aire y en particular a los de esta Casa. Se Tú su apoyo y líbralos de tantos peligros. Concédeles que con la vida o la muerte puedan ganar para todo el mundo los frutos de su sacrificio, y que establezcan una paz justa. Une la voluntad de todo este pueblo para que afrontemos con decisión las responsabilidades que nos ha dejado nuestro Jefe desaparecido. Conserva a nuestro pueblo unido, firme para continuar esta tarea inconclusa. Oh, Dios, te agradecemos las cualidades de corazón y de mente que este tu siervo trajo al servicio de nuestra Nación y de nuestro mundo."*

La señora de Roosevelt fué la primera en salir del Salón cuando terminaron las honras fúnebres y en seguida los demás, lentamente, entre ellos el Canciller de Inglaterra, Anthony Eden y el Embajador británico Lord Halifax. También estuvo en las ceremonias el Gobernador de New York, Thomas E. Dewey.

Franklin Delano Roosevelt (*)

ACROSTICO

Fuente divina fué tu inspiración,
Recibe el mundo tu nombre sacrosanto
Al lado de los grandes que en la historia
No morirán jamás en su memoria.
Kultura alemana que fué vencida
Lo mismo que el Japón raza suicida.
Irán hacia el abismo, y la victoria
Nueva era de paz traerá a la vida.

(*) Especial placer tenemos en reproducir este sencillo «Acróstico» a la memoria del Grande Hombre, asociando a ella, la lira natural y espontánea de nuestro noble amigo el coronel Abarca, como si los pájaros de nuestras selvas loaran al Caudillo de la Nación Americana.